

LA VISION DE RUIZ HARRELL SOBRE CANANEA, “DISTORSIONADA”, DICE EL HISTORIADOR GONZALEZ NAVARRO

La
Redacción

30 septiembre,
1989

LA VISION DE RUIZ HARRELL SOBRE CANANEA, “DISTORSIONADA”, DICE EL HISTORIADOR GONZALEZ NAVARRO

Héctor Rivera

Rafael Ruiz Harrell nunca prueba que la huelga de Cananea no sea la cuna —o una de las cunas— de la revolución mexicana, refuta el historiador Moisés González Navarro

Autor del tomo cuarto de la Historia Moderna de México, que dirigió Daniel Cosío Villegas, el estudioso que trabajó durante siete años en la preparación de un volumen de casi mil páginas sobre la vida social en la época del porfiriato, encuentra que “hay cierta desproporción entre los ocho años de investigación de Harrell y el resultado”

Hay, replica, una cierta distorsión de la historia en las afirmaciones que sostuvo en su entrevista con Guillermo Zambrano (Proceso 671) “Cananea no es, como se cree, la cuna de la revolución mexicana”, aseguraba ahí Harrell, luego de pasar “ocho años escudriñando —en México y el extranjero— librerías de viejo, museos, hemerotecas, archivos públicos y privados, documentos contables, cartas históricas y todo lo que se relaciona con Cananea”

“El asunto de los mártires de la revolución de 1906 es puro cuento —le decía Harrell a Zambrano— No hubo revolución ni un carajo Es puro cuento Ganaban un poquito más los obreros de 1906 en Cananea, que los del Distrito Federal 75 años después (en relación con el salario mínimo y al costo de la vida) y, además, no trabajaban todo el tiempo Y ese es otro de los problemas por los cuales estalla el paro y no la famosa huelga Es un mito eso de que Cananea fue la cuna de la revolución mexicana”

“Si nuestro padre viviera, se encargaría personalmente de poner al señor Ruiz Harrell en el lugar que merece”, responderían por su parte, mediante carta publicada en el número 673 de Proceso, las hijas del general Esteban Baca Calderón, Guadalupe, Vita y Redención, anexando copia de un artículo de Enrique Flores Magón, donde el fundador del Partido Liberal Mexicano reconoce la importancia de la huelga de Cananea en 1906, así como la participación de los trabajadores Baca Calderón y Manuel M Diéguez

Ambos, “los supuestos líderes” de la huelga, según Harrell, “estaban durmiendo” al estallar ésta, promovida en el fondo por el propietario del mineral, el norteamericano William C Greene Tales afirmaciones inquietan al historiador González Navarro, quien advierte antes que nada: “no soy especialista en el movimiento obrero ni en la huelga de Cananea; lo que hice en mi libro fue situarla en el amplio fresco de la vida social en el porfiriato”

Para empezar, asienta, si Diéguez y Baca estaban dormidos al estallar la huelga, “nada de extraño tiene el hecho porque era la madrugada”

Sin embargo, prosigue, “el error de Harrell es atenerse sólo a Diéguez y a Baca para abstraer todo un contexto, por eso pienso que hay una distorsión en sus afirmaciones”

Asimismo, a la afirmación de Harrell de que “Greene sabe que está en quiebra y le conviene matar obreros para quedar como héroe ante sus accionistas de Nueva York”, González Navarro opone los datos de Nicolau D’Olwer, quien al lado de seis economistas preparó el material concerniente a la vida económica durante el porfiriato en la misma Historia Moderna de México

Según D’Olwer, dice, Cananea no estaba en quiebra y, hacia 1909, su capital ascendía a 8,640,000 dólares, con dividendos totales de 6,137,809 dólares, y anuales del 710%, y era aparentemente la más próspera de las

empresas norteamericanas establecidas en México

También cita González Navarro a David M Pletcher, autor de *Rails, mines and progress: seven american promoters in México*, quien se refiere a la “dirección paternalista en la mina”, y precisa:

“Los pobres peones recibían ese trato de Greene, quien había hecho promesas excesivas a los accionistas y tenía una administración tortuosa”

En eso sí está de acuerdo con Harrell, señala, “y en que Greene era evidentemente un tipo deshonesto”, que muy “seguramente usaba una contabilidad doble para engañar al fisco y a sus accionistas”

“Greene —explica el historiador— se manejaba como un señor feudal; su paternalismo lo manifestaba preguntando a los trabajadores por sus esposas, sus hijos, al grado de que docenas de ellos gustosamente habrían asesinado si él se los hubiera pedido”

No obstante, haciendo del paternalismo una tragedia, “Greene halagaba a los peones, pero les pagaba a los mexicanos la mitad de lo que recibían los norteamericanos”, de modo que “los trabajadores de Cananea ganaban en efecto más que el promedio, pero la cuestión está en la comparación entre los ingresos de los mexicanos y los de los norteamericanos”

Diéguez y Baca, de hecho, “tenían puestos administrativos, con mejor salario”, recuerda González Navarro, quien considera, después de todo, útil “que Harrell llame la atención de que Cananea estaba en quiebra, pero no prueba que Greene haya provocado el conflicto: lo que no queda claro es la casualidad”

Más aún, precisa, “yo estoy de acuerdo en que Cananea no rendía dividendos, el problema es saber si por esa razón la huelga puede o no ser considerada la cuna de la revolución mexicana; creo que es injusto decir que Greene promovió todo el movimiento para beneficiarse de él, lo que de todos modos no quitaría la significación histórica de la huelga en la revolución mexicana”

Y es que, explica, “no es la huelga aislada, sino el Partido Liberal Mexicano, el magonismo; Baca y Diéguez sí estaban vinculados con los radicales del Partido Liberal; entraron tarde, pero entraron a la huelga, y es verdad que no eran tan radicales, pero aceptaron participar en el movimiento”

En esencia, considera, “la tesis central de la entrevista de Harrell con Zambrano es una distorsión, lo que no quiere decir que no tenga algo de verdad”